

Miguel Hernández

## El tren de los heridos

### Poema original:

Silencio que naufraga en el silencio  
de las bocas cerradas de la noche.  
No cesa de callar ni atravesado.  
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.

Silencio.

Abre caminos de algodón profundo,  
amordaza las ruedas, los relojes,  
detén la voz del mar, de la paloma:  
emociona la noche de los sueños.

Silencio.

El tren lluvioso de la sangre suelta,  
el frágil tren de los que se desangran,  
el silencioso, el doloroso, el pálido,  
el tren callado de los sufrimientos.

Silencio.

Tren de la palidez mortal que asciende:  
la palidez reviste las cabezas,  
el ¡ay! la voz, el corazón la tierra,  
el corazón de los que malhirieron.

Silencio.

Van derramando piernas, brazos, ojos,  
van arrojando por el tren pedazos.  
Pasan dejando rastros de amargura,  
otra vía láctea de estelares miembros.

Silencio.

Ronco tren desmayado, enrojecido:  
agoniza el carbón, suspira el humo

y, maternal la máquina suspira,  
avanza como un largo desaliento.

Silencio.

Detenerse quisiera bajo un túnel  
la larga madre, sollozar tendida.  
No hay estaciones donde detenerse,  
si no es el hospital, si no es el pecho.

Para vivir, con un pedazo basta:  
en un rincón de carne cabe un hombre.  
Un dedo solo, un solo trozo de ala  
alza el vuelo total de todo un cuerpo.

Silencio.

Detened ese tren agonizante  
que nunca acaba de cruzar la noche.

Y se queda descalzo hasta el caballo,  
y enarena los cascos y el aliento.